

Por la colinas de Telemark

La caza del Alce en Noruega

Raúl Crespo

Me encuentro a mediados de Octubre sentado frente al ordenador. En el aire resuena un agradable y simpático graznido que me resulta familiar. Salgo al balcón de la oficina desde donde observo centenares de gansos grises en plena migración, muy probablemente hacia tierras españolas, señal inequívoca de que en las lejanas tierras norteñas el frío ha llegado.

CAZA INTERNACIONAL





Al regresar tras la contemplación de tan magnífico espectáculo, recibo un email de Mr. Lars Björkman, propietario de la firma Sueca "Chevalier", especializada en Ropa de Caza con patente Gore Tex, este reza:

.- Tal y como te comente sobre nuestra idea de la cacería del alce, finalmente hemos conseguido reservar dos días de caza en rececho con perros en Løvenskiold, esperamos verte en unas semanas en Noruega. Saludos, Lars.

La silla en la que me siento recibe el impacto del efecto gravitatorio después de mi salto de alegría.

Rápidamente me dispongo a coordinar el viaje junto a mi compañero en Alemania, Hubertus, que ha decidido hacer en trayecto en coche, saliendo desde Dusseldorf y llegando a la costa norte de Jutland en Dinamarca, donde cogeremos un Ferry hasta Noruega que nos dejará muy cerca de la propiedad privada de Løvenskiold en la provincia de Telemark, ya que tras su experiencia del año pasado en la que las líneas aéreas extraviaron su arma, perdiendo días de caza, prefiere por esta vez probar mejor suerte con la combinación de transporte terrestre y marítimo, muy a pesar del gran esfuerzo que tan largo viaje supone.

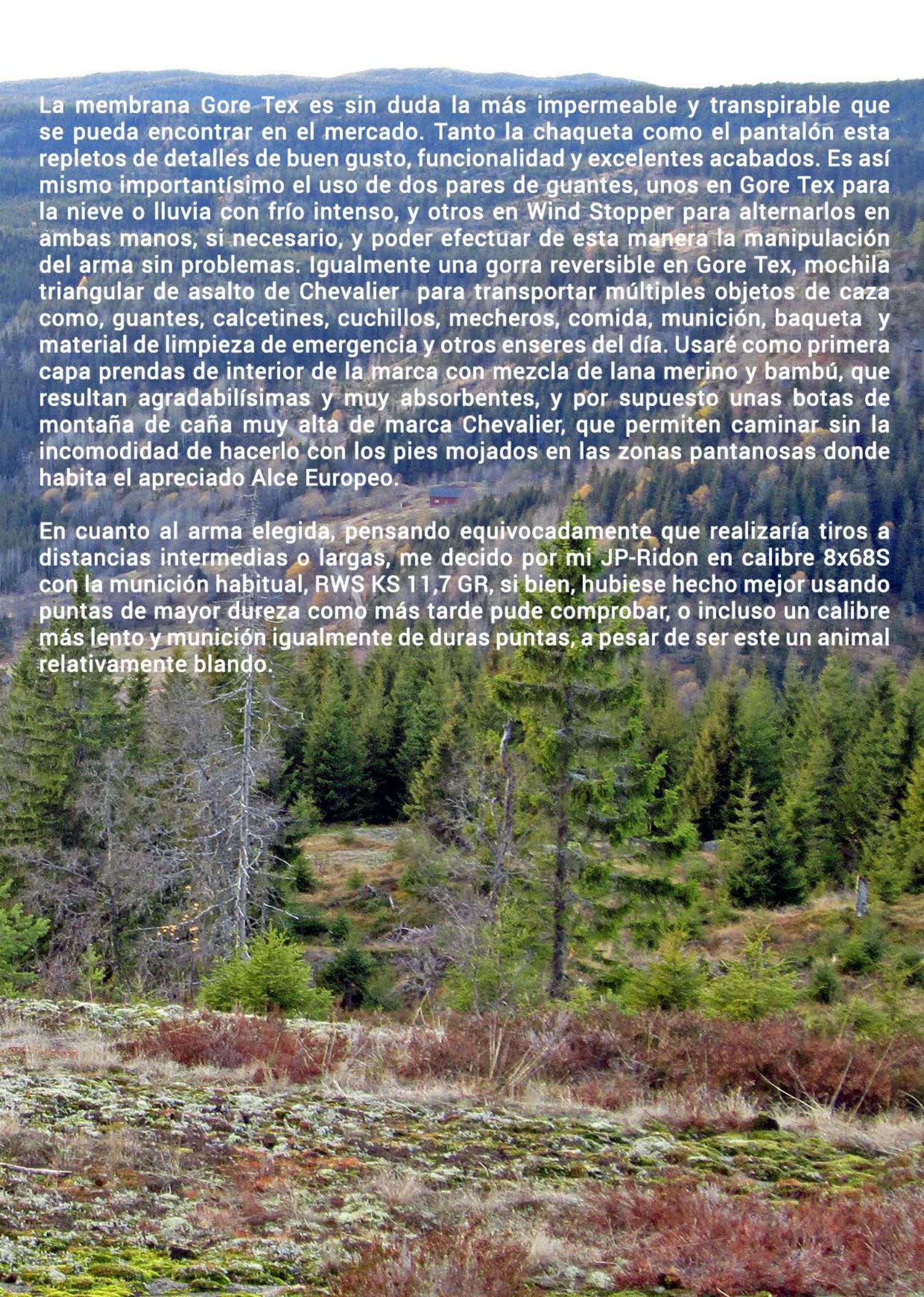
Obligado por la camaradería que intrínsecamente reside bajo la piel de todo cazador, me dispongo para la realización del mismo.



Al tratarse de una cacería otoñal, cuasi invernal, resulta imprescindible disponer de un buen equipo de ropa con membrana Gore Tex. Además de cazar durante dos días el Alce Europeo en condiciones preinvernales, durante la misma haremos un test de algunos de los nuevos productos de Chevalier desarrollados conjuntamente con Gore, especialmente en lo concerniente a chaquetas, pantalones y guantes. No tardo nada en preparar mentalmente mi equipaje para esta aventura.

Dentro de las múltiples alternativas a seleccionar, he elegido un set del modelo Outland Light en GoreTex Paclite Shell, y una chaqueta en polar WindStopper modelo Hurricane, por si el clima diese más bonancible de lo previsto. Estas prendas resultan adecuadísimas para una cacería en la que se alternan momentos de máxima actividad con otros más estáticos, pudiéndose combinar perfectamente en función de los elementos meteorológicos, y siendo además prendas que permiten amplios movimientos y resultan extraordinariamente cómodas, ligeras y silenciosas, lo que como más adelante pude comprobar como algo absolutamente esencial en esta clásica modalidad escandinava de rececho con perro.





La membrana Gore Tex es sin duda la más impermeable y transpirable que se pueda encontrar en el mercado. Tanto la chaqueta como el pantalón están repletos de detalles de buen gusto, funcionalidad y excelentes acabados. Es así mismo importantísimo el uso de dos pares de guantes, unos en Gore Tex para la nieve o lluvia con frío intenso, y otros en Wind Stopper para alternarlos en ambas manos, si necesario, y poder efectuar de esta manera la manipulación del arma sin problemas. Igualmente una gorra reversible en Gore Tex, mochila triangular de asalto de Chevalier para transportar múltiples objetos de caza como, guantes, calcetines, cuchillos, mecheros, comida, munición, baqueta y material de limpieza de emergencia y otros enseres del día. Usaré como primera capa prendas de interior de la marca con mezcla de lana merino y bambú, que resultan agradabilísimas y muy absorbentes, y por supuesto unas botas de montaña de caña muy alta de marca Chevalier, que permiten caminar sin la incomodidad de hacerlo con los pies mojados en las zonas pantanosas donde habita el apreciado Alce Europeo.

En cuanto al arma elegida, pensando equivocadamente que realizaría tiros a distancias intermedias o largas, me decido por mi JP-Ridon en calibre 8x68S con la munición habitual, RWS KS 11,7 GR, si bien, hubiese hecho mejor usando puntas de mayor dureza como más tarde pude comprobar, o incluso un calibre más lento y munición igualmente de duras puntas, a pesar de ser este un animal relativamente blando.





Es imperativo mantener la total integridad de los perros, ya que en ocasiones la fragmentación de balas blandas que explotan en contacto con grandes huesos pueden llegar a herir o incluso matar a estos perros que se encuentran a muy poca distancia del alce en el momento del lance, información esta que obtuve en los instantes previos a el comienzo de la cacería, y que hubiese sido primordial en mi elección a la hora de tomar una decisión en este sentido. La experiencia de mi compañero se limitaba a tiros limpios en rangos intermedios de entre 60 a 100 metros, que son relativamente largos para esta especie, no es lo habitual tal y como describo más adelante.

En el corazón de las colinas de Telemark, se encuentra el coto de caza privado de Løvenskiold, con más de 30.000 hectáreas y una densidad de alces elevadísima, siendo sin lugar a dudas el de mayor densidad de toda Escandinavia, dicho esto por los propios cazadores experimentados, bien fuesen suecos o noruegos.

En Løvenskiold se abaten cada año durante la temporada del alce entre 120 a 140 animales, una gran parte de ellos machos con determinadas cuernas. El

En el hotel/cabaña del coto, desde donde dan comienzo las diferentes partidas de caza de cada día, la atmosfera y la decoración son ideales, así como el confort de sus habitaciones y la extraordinaria cocina con la que nos agasajaron cada noche.

Tras la primera y exquisita cena a base de alce en salsa con guarnición y vinos franceses, Tomas Anderssons, el jefe del equipo de profesionales, nos comenta la distribución de guías y aéreas de caza para la jornada. Igualmente, las estrictas reglas establecidas para el tiro del animal. Es absolutamente mandatorio recurrir a las instrucciones del guía previamente y durante el lance, así como la posibilidad o no de repetir un tiro en función de la posición del perro, ya que como bien he comentado, la impresión del cazador en este sentido puede ser muy distinta de la del amo y guía del mismo. En ocasiones se han producido accidentes catastróficos dando con la muerte de estos aguerridos perros que además de recibir un adiestramiento largo y de total efectividad, son también en la mayoría de casos mascotas personales.

Para rebajar los efluvios de tan apreciada cena nos reunimos en el salón de cazadores, cognag de reserva en mano, estableciendo un intenso debate en relación con las condiciones meteorológicas, guías, perros, tipo de animales a abatir y todo lo que concernía a la próxima jornada.

A la mañana siguiente, tras un copioso y energético desayuno escandinavo a altísimas horas, mi primer día con mi guía Jørn Elvig y sus dos perros, Flinko y Ratata, da comienzo. Mi guía es un hombre de pocas palabras y parece muy concentrado en nuestra actividad. Atravesamos diversos parajes de impetuosa belleza salvaje. Jørn me señala varios nidos de castor en alguno de sus espejados lagos.









4° C. de temperatura, una fina y tupida lluvia y viento de 30Km/h., me permiten agradecer en extremo mi equipación Gore Tex de Chevalier. El entorno muestra todo su esplendor, y nuestro perro Flinko, el más experimentado, se encuentra listo con su collar GPS. Atravesamos un ancho arroyo y tras unos primeros instantes de marcha el perro queda en libertad, la cacería da comienzo en términos reales.

Pasados algunos minutos en los que alternamos marcha con paradas, y después de franquear una colina de impetuosa pendiente, la primera ladra de Flinko se hace notar. Aunque el perro se encuentra a más de 800 metros sobre el plano cartográfico, lejos de apresurarnos a realizar una aproximación de forma improvisada tomamos idea de la dirección del viento. Descendemos colina abajo. En un pequeño claro un urogallo, que acaba de despertarse en su percha habitual, tiende alas perdiéndose entre las altas copas de abetos y pinos. En total silencio se cruza una sonrisa entre ambos cazadores. Comprobamos una vez más la dirección del viento. Entre tanto, el perro ya lleva ladrando más de 35 o quizás 40 minutos. La aproximación es muy lenta y cautelosa a pesar de que sabemos con matemática precisión la situación del alce por la referencia de señal GPS de Flinko.

Llegamos a una amplia zona de taiga abierta en la que se encuentra, como puesto por la mano de Dios, un pequeño bosquecillo en mitad de la encharcada pradera a modo de "isla". El perro y al alce están ocultos por la espesura del bosque boreal. Jørn decide esperar apostados a una distancia de unos 120 metros para ver si el alce sale a las orillas del bosquecillo. ¡Hubiese sido una situación idónea para un tiro a esta distancia aprovechando las prestaciones de mi calibre y munición!

Sin embargo, tras unos larguísimos 40 minutos de espera en los que el perro entra y sale del bosquecillo para refrescarse en alguno de los charcos de la inundada pradera, y acosando al alce sin parar de ladrar, este sigue sin aparecer.

Jørn me comenta que este alce no ha debido de tener contacto alguno en toda su vida con personas u otros perros, ya que permanece cuasi inmóvil al abrigo de su escondida plaza. Finalmente decide realizar una entrada, obviamente cara al viento, pero con una pausa tan extrema que nos demora hasta otros 20 minutos más el situarnos al borde del bosquecillo. Avanzamos muy, muy lentamente. Yo detrás pisando exactamente sobre la huella de mi guía. La aproximación se hace tan larga que en ocasiones mi postura de total inmovilidad es tan incómoda que me entra algún ligero calambre muscular, afortunadamente sin mayores consecuencias.

Casi sin darnos cuenta, el alce se encuentra a tan solo 8 o 10 metros de nosotros, que permanecemos completamente inmóviles y sin emitir ruido alguno. A pesar de mis altas pulsaciones, puedo ver parte del hocico ya que la espesura me impide una mayor visión del ejemplar. Durante todo este periodo de tiempo, el perro no ha parado de ladrar al alce. Este, empieza a sentirse incómodo y en ocasiones lanza una coz o embiste contra nuestra mascota aunque de forma fallida. El alce se ha desplazado una docena de metros, Jørn me hace una señal relativa para indicarme que se trata de un alce macho tirable. Flinko se encuentra en una posición segura respecto a mi lance y me dispongo a ello a cámara lenta a tan solo 23 o 24 metros, si bien, solo veo una sombra enorme. Encuentro súbitamente una pequeñísima ventana por la que considero que estoy viendo su paletilla, y permanezco atento siempre a posibles cambios en las instrucciones de mi guía. Disparo.

El impacto parece no haber hecho ningún efecto incluso estando casi completamente seguro de mi tiro, ¿habrá sido una rama? Miro a Jørn que me autoriza a un segundo tiro. Me desplazo lateralmente unos metros para tomar un mejor contacto visual, esta vez apunto a la base del cuello. Disparo, el alce no se mueve.... Una, dos, tres o vaya usted a saber cuántas intensísimas milésimas de segundo, el alce cae de bruces....



El lance ha terminado, ¡no me lo puedo creer! En tan solo unas horas de cacería y en mi primer día, he conseguido un alce de 8 puntas que es lo máximo permitido en nuestra tarjeta de caza. La alegría es inmensa y Jørn, que hasta ahora parecía el hombre de hielo, se encuentra tan feliz y sonriente como yo mismo, ¡y no digamos Flinko!, que no para de pelar a dentelladas al gigante de la tundra que yace a nuestros pies.

Llamamos de inmediato a el coordinador de la cacería para dar parte de nuestro abate; y señores, aunque resulte increíble, de los 7 cazadores que formamos parte de este evento 5 ya tenemos nuestro alce en el bolsillo.

Palabra para describir este momento de exitosa partida de caza "Impresionante".

Tras eviscerar el animal comprobamos que mi primera bala se había fragmentado al impactar contra un espesísimo hueso, debido a la extrema velocidad del proyectil a tan corta distancia, afortunadamente sin mayores consecuencias. Preparamos un fuego con unas pocas ramas y líquenes de poderosísima combustión. Mientras estas chasquean arduosamente compartimos almuerzo en absoluta quietud y relajación. Al retornar, marcamos la posición del alce de tal forma que los colaboradores con la mula mecánica pudiesen acceder hasta la pieza sin mayor problema a pesar de tener estos, en sus respectivos equipos, la localización vía coordenadas GPS de todos los animales abatidos.

Cuando llegamos al Hotel/cabaña de caza, me encuentro con el espectáculo de ver 5 grandes alces a sus puertas, faltando uno por retirar del monte. Todos los cazadores excepto uno, hemos tirado, si bien el que no lo ha hecho ha entrado igualmente en contacto con otros ejemplares que no han sido abatidos por que las circunstancias de seguridad no se ajustaban.

Son las dos de la tarde y podemos elegir entre una sauna con jacuzzi o tomar unas salchichas calientes con cerveza o, ¡por qué no!, ¡ambas cosas! No obstante, cerveza en mano decido recoger toda la información posible hablando con unos y otros al respecto de las diferentes razas de perros, que aparentan ser todos iguales y sin embargo no lo son, Jämthund sueco, Jämthund noruego, Karelia y otros. Todos ellos a pesar de su aparente fiero aspecto son tremendamente simpáticos y cariñosos. Aprovecho también para tomar con el máximo detalle toda la organización, animales abatidos por año y todo cuanto a un cazador pueda interesarle con respecto a este gran coto de caza privado, al que solo se accede por invitación o recomendación personal de cazadores veteranos del mismo.

Al día siguiente, mi guía es el experimentado Thomas Miland con su perro Noah. Si bien este perro trabaja de una forma bastante diferente a su congénere del día anterior, está igualmente adiestrado y es igualmente efectivo en la caza. Thomas me comenta que cada uno de los guías de Løvenskiold tiene en su haber más de 100 alces abatidos. La experiencia de todos los componentes del equipo es realmente amplia.

Soltamos al perro y le seguimos durante algunos metros. La señal indica que Noah está haciendo una búsqueda a muy larga distancia. Llegamos a un pequeño valle de impresionante belleza paisajística, donde escuchamos el canto de algún gallo lira. Thomas decide encender un fuego, la espera para la ladra puede ser larga, ya que el perro se encuentra siguiendo un rastro a mucha distancia de nuestra posición.

Tras una larga hora en la que Noah ha realizado un tremendo esfuerzo recorriendo casi 8 kilómetros con un radio de más o menos 1 de distancia entre nosotros, Thomas considera que el perro ha seguido un antiguo rastro y decide que nos desplazamos en coche hasta un punto cercano para recuperarle. El primer round no ha tenido éxito.

Mientras esperábamos escuchábamos por radio las diferentes noticias que iban llegando de otros cazadores. Uno de ellos, Michael Canderhed de Gore Tex Suecia, ha contactado con un gran alce de gran porte que no han tirado por estar fuera de nuestra tarjeta de caza. Otros dos, han conseguido contactar con sendos alces y los han abatido. Otro quinto cazador ha dado igualmente con un súper espécimen probablemente medalla alta, totalmente fuera de nuestro rango. Es increíble pero todos han contactado con alces en sus respectivos rounds. Bueno todos no, ya que nosotros, mi guía, el perro y yo, hemos fallado en el primero y nos situamos para dar otro rececho en un área bien distante. Rápidamente Noah se pone en marcha tras un rastro que se ve claro a simple vista por los diferentes montones de deposiciones, que en este animal son del tamaño, forma y color de una gran aceituna, rastros que vamos observando en la aterciopelada mezcla de musgo y líquenes del suelo.

Desafortunadamente para mí, y a pesar del segundo gran esfuerzo del perro, el round también ha resultado fallido, aunque no por ello menos intenso en emociones.

Se hace tarde, nos encontramos realmente cansados tras dos días de intensísima caza y decidimos volver al Hotel, no sin antes pasar por la nave frigorífica donde se encuentran los alces que hemos abatido y observar con total perplejidad y en primera persona, una organización que deja boquiabierto a cualquier primerizo que se adentre en esta experiencia venatoria.

A pesar de mi malogrado segundo día de caza, Yo he conseguido mi alce de 8 puntas, siendo el máximo permitido en nuestra tarjeta, y entre los siete cazadores, hemos abatido en tan solo dos días un total de 12 alces, 10 de ellos con cuerna. Para los escandinavos, lo que realmente tiene valor es el peso del canal limpio del animal. No distinguen entre machos con o sin cuerna, hembras e incluso crías.

La caza del alce es siempre igualmente apasionante independientemente del resultado final que arroje el animal abatido, y donde preferentemente se valora la deportividad del lance, el trabajo del equipo cazador-perro, y por supuesto, el peso en báscula de tan apreciada y sabrosa carne. Incluso aquí, donde abunda esta especie, el kilo de carne de alce para el consumidor final se paga a 20€, calculen sobre los 215 a 240 kilos del animal limpio de piel, de vísceras y sin su inmensa y prehistórica cabeza.

Se trata de una caza de máxima deportividad, aventura y emoción que transcurre en parajes de singular y salvaje belleza. Sin lugar a dudas volveré a las colinas de Telemark para revivir esta gran aventura.

Aprovecho desde estas páginas para enviar un agradecido saludo a todo el equipo de Løvenskiold-Fossum, sus guías, sus excelentes perros y personal vario, que sin duda nos han hecho vivir una fantástica experiencia escandinava.

God Jakt !!





“EN CUALQUIER CIRCUNSTANCIA”, CHEVALIER.

Nuestra extensa colección de ropa técnica de caza y tiempo libre para Hombre y Mujer de la reconocida marca sueca "Chevalier" está desde ahora disponible en España en www.turopadecaza.com. Nuestros productos, desarrollados con los mejores materiales disponibles, disfrutan del reconocido estándar de calidad escandinavo. En adición, un corte elegante y ajustado propio del centro y sur de Europa. En la fotografía, representamos varios modelos que se adaptan a diversas modalidades de caza, como el ojeo, la batida o las reuniones sociales. Izquierda y arriba nuestro modelo Vintage, a su derecha el tecnificado Outland Action en Gore-Tex laminado, a la izquierda y abajo nuestro tweed Glemore con membrana Chevalite y a su derecha el polar Mainstone.



Para más información contacte: info@uropadecaza.com o visite nuestra web www.turopadecaza.com